

## **Abril 21**

### **Los zifeos denuncian a David**

#### **1 S. 23.16-24**

16 Jonatán hijo de Saúl se levantó y vino adonde estaba David, en Hores, y lo reconfortó en Dios<sup>17</sup> diciéndole:

—No temas, pues no te hallará la mano de Saúl, mi padre; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo sabe.

18 Ambos hicieron un pacto delante de Jehová; David se quedó en Hores y Jonatán se volvió a su casa.<sup>19</sup> Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa:

—¿No está David escondido en nuestra tierra, en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?<sup>20</sup> Por tanto, rey, desciende ahora pronto, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en manos del rey.

21 Saúl les respondió:

—Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.<sup>22</sup> Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es muy astuto.<sup>23</sup> Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta; regresad a mí con información segura y yo iré con vosotros. Si él está en la región, yo lo buscaré entre todas las familias de Judá.

24 Ellos se levantaron y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur del desierto.

### **Plegaria pidiendo protección contra los enemigos**

**Salmo de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl:  
¿No está David escondido en nuestra tierra?**

#### **Sal. 54.1-7**

1 Dios, sálvame por tu nombre  
y con tu poder defiéndeme.

2 Dios, oye mi oración;  
escucha las razones de mi boca,

3 porque extraños se han levantado contra mí  
y hombres violentos buscan mi vida;  
no han puesto a Dios delante de sí.

4 Dios es el que me ayuda;  
el Señor está con los que sostienen mi vida.

5 Él devolverá el mal a mis enemigos.  
¡Córtalos, por tu verdad!

6 Voluntariamente sacrificaré a ti;  
alabaré tu nombre, Jehová, porque es bueno,

7 porque él me ha librado de toda angustia  
y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

### **Saúl deja de perseguir a David**

#### **1 S. 23.25-28**

25 Fue Saúl con su gente a buscarlo; pero alguien avisó a David, el cual descendió a la peña y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.<sup>26</sup> Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte. Se daba prisa David

para escapar de Saúl, pero Saúl y sus hombres habían rodeado a David y a su gente para capturarlos.<sup>27</sup> Entonces llegó un mensajero y dijo a Saúl:

«Ven en seguida, porque los filisteos han hecho una incursión en el país».

<sup>28</sup> Abandonó Saúl, por tanto, la persecución de David, y partió contra los filisteos. Por esta causa le pusieron a aquel lugar el nombre de Sela-hama-lecot.

## **David perdona la vida a Saúl en En-gadi**

### **1 S. 23.29-24.22**

<sup>29</sup> De allí David se fue a habitar en los lugares fuertes de En-gadi.

<sup>1</sup> Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de En-gadi».<sup>2</sup> Tomó entonces Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel y salió en busca de David y de sus hombres por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.<sup>3</sup> Al llegar a un redil de ovejas junto al camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para hacer sus necesidades. En el fondo de la cueva estaban sentados David y sus hombres.<sup>4</sup> Los hombres de David le dijeron: —Mira, este es el día que Jehová te anunció: “Yo entrego a tu enemigo en tus manos, y harás con él como te parezca”.

David se levantó y, calladamente, cortó la orilla del manto de Saúl.<sup>5</sup> Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.<sup>6</sup> Y dijo a sus hombres:

—Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová. ¡No extenderé mi mano contra él, porque es el ungido de Jehová!

<sup>7</sup> Con estas palabras reprimió David a sus hombres y no les permitió que se abalanzaran contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.<sup>8</sup> También David se levantó después y, saliendo de la cueva, le gritó a Saúl:

—¡Mi señor, el rey!

Cuando Saúl miró hacia atrás, David se postró rostro en tierra, hizo una reverencia,<sup>9</sup> y dijo a Saúl:

—¿Por qué escuchas las palabras de los que dicen: “Mira que David procura tu mal”?<sup>10</sup> Hoy han visto tus ojos cómo Jehová te ha puesto en mis manos en la cueva. Me dijeron que te matara, pero te perdoné, pues me dije: “No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová”.

<sup>11</sup> »Mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto y no te maté. Reconoce, pues, que no hay mal ni traición en mis manos, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.<sup>12</sup> Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no se alzaré contra ti.<sup>13</sup> Como dice el proverbio de los antiguos: “De los impíos saldrá la impiedad”; así que mi mano no se alzaré contra ti.<sup>14</sup> ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?<sup>15</sup> Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Que él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

<sup>16</sup> Aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, este exclamó:

—¿No es esta tu voz, David, hijo mío?

Alzando su voz, Saúl rompió a llorar,<sup>17</sup> y dijo a David:

—Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.<sup>18</sup> Hoy me has mostrado tu bondad; pues Jehová me ha entregado en tus manos y no me has dado muerte.<sup>19</sup>

Porque ¿quién encuentra a su enemigo y lo deja ir sano y salvo? Jehová te pague con bien lo que en este día has hecho conmigo.<sup>20</sup> Ahora tengo por cierto que tú has de reinar, y que el reino de Israel se mantendrá firme y estable en tus manos.<sup>21</sup> Ahora, pues, júrame por Jehová que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

<sup>22</sup> Así lo juró David a Saúl. Después se fue Saúl a su casa, mientras David y sus hombres subían al lugar fuerte.

## **Muerte de Samuel**

### **1 S. 25.1**

1 Por entonces murió Samuel. Todo Israel se congregó para llorarlo y lo sepultaron en su casa, en Ramá. Entonces se levantó David y se fue al desierto de Parán.

## **David y Abigail**

### **1 S. 25.2-44**

2 En Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel. Era muy rico, tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en Carmel.3 Aquel hombre se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Aquella mujer era de buen entendimiento y hermosa apariencia, pero el hombre era rudo y de mala conducta; era del linaje de Caleb.

4 Supo David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.5 Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: «Subid al Carmel e id a Nabal; saludadlo en mi nombre6 y decidle: “Paz a ti, a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.7 He sabido que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no los tratamos mal ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.8 Pregun­ta a tus criados y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia a tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tengas a mano a tus siervos y a tu hijo David”».9 Los jóvenes enviados por David fueron y dijeron a Nabal todas estas cosas en nombre de David, y callaron.10 Pero Nabal respondió a los jóvenes enviados por David:

—¿Quién es David, quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

12 Los jóvenes que había enviado David, dando media vuelta, tomaron el camino de regreso. Cuando llegaron a donde estaba David, le dijeron todas estas cosas.13 Entonces David dijo a sus hombres:

«Cíñase cada uno su espada».

Cada uno se ciñó su espada y también David se ciñó la suya. Subieron tras David unos cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.14 Pero uno de los criados avisó a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: «Mira que David ha enviado mensajeros del desierto para saludar a nuestro amo, y él los ha despreciado.15 Aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y cuando estábamos en el campo nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos.16 Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.17 Ahora, pues, reflexiona y mira lo que has de hacer, porque ya está decidida la ruina de nuestro amo y de toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle».

18 Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre unos asnos.19 Luego dijo a sus criados:

«Id delante de mí, y yo os seguiré luego».

Pero nada declaró a su marido Nabal.20 Montada en un asno, descendió por una parte secreta del monte, mientras David y sus hombres venían en dirección a ella; y ella les salió al encuentro.

21 David había comentado: «Ciertamente en vano he guardado en el desierto todo lo que este hombre tiene, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha devuelto mal por bien.22 Traiga Dios sobre los enemigos de David el peor de los castigos, que de aquí a mañana no he de dejar con vida ni a uno solo de los que están con él».

23 Cuando Abigail vio a David, se bajó en seguida del asno; inclinándose ante David, se postró en tierra,24 y echándose a sus pies le dijo:

—¡Que caiga sobre mí el pecado!, señor mío, pero te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.25 No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez lo acompaña; pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que tú enviaste.26 Ahora pues, señor mío, ¡vive Jehová, y vive tu alma!, que Jehová te ha impedido venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran el mal contra mi señor.27 En

cuanto a este presente que tu sierva te ha traído, que sea dado a los hombres que siguen a mi señor.<sup>28</sup> Te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová hará de cierto una casa perdurable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y no vendrá mal sobre ti en todos tus días.<sup>29</sup> Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentarte contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será atada al haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, mientras que él arrojará las vidas de tus enemigos como quien las tira con el cuenco de una honda.<sup>30</sup> Cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca como príncipe sobre Israel,<sup>31</sup> entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado con tu propia mano. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.

<sup>32</sup> Entonces David dijo a Abigail:

—Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontraras.<sup>33</sup> Bendito sea tu razonamiento y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre y vengarme por mi propia mano.<sup>34</sup> Porque, ¡vive Jehová, Dios de Israel!, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte dado prisa en venir a mi encuentro, mañana por la mañana no le habría quedado con vida a Nabal ni un solo hombre.

<sup>35</sup> David recibió de sus manos lo que le había traído, y le dijo:

—Sube en paz a tu casa, pues he escuchado tu petición y te la he concedido.

<sup>36</sup> Cuando Abigail volvió adonde estaba Nabal, este estaba celebrando en su casa un banquete como de rey. Nabal estaba alegre y completamente ebrio, por lo cual ella no le dijo absolutamente nada hasta el día siguiente.<sup>37</sup> Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le contó su mujer estas cosas; entonces se le apretó el corazón en el pecho, y se quedó como una piedra.<sup>38</sup> Diez días después, Jehová hirió a Nabal, y este murió.<sup>39</sup> Luego de oír David que Nabal había muerto, dijo:

«Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de la afrenta que recibí de manos de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo. Jehová ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza». Después mandó David a decir a Abigail que quería tomarla por mujer.<sup>40</sup> Los siervos de David se presentaron ante Abigail en Carmel y le hablaron diciendo:

—David nos envía para tomarte por mujer.

<sup>41</sup> Ella se levantó, se postró rostro en tierra, y dijo:

—Aquí tienes a tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

<sup>42</sup> Se levantó luego Abigail y, acompañada de las cinco doncellas que la servían, montó en un asno, siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

<sup>43</sup> También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.<sup>44</sup> Porque Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti hijo de Lais, que era de Galim.